

Y tiene tu trovador
Cantos para tus primores,
Para tus pintadas flores,
Para tu limpio esplendor.

Tiene la misma ternura
De los juveniles años,
Aunque amargos desengaños
En copa extranjera apura.

Tú fuiste bien de mi vida ;
Yo te amé cual si tuvieras
Una alma con que sintieras
A tí mi existencia unida.

Duerman las aguas serenas
En que fiel me retrataste,
Manteniendo aquel contraste
Con mi inquietud y mis penas.

Mas si alguna ave suspira
Junto á tí con tierno amor,
Vuélvete á ver si es la lira
De tu ausente trovador.

RECUERDOS

Lira á que da mi llanto
Roncos acentos,
Torna canto el suspiro
De mis recuerdos :
Vivan un punto,
No los vuelva el olvido
Ceniza y humo.

Como tierna paloma
Que oyendo el trueno
Cobija con sus alas
A sus polluelos,
Yo en mis congojas
Conservo los tesoros
De mis memorias.

Flores de casto aroma
 Son de mi infancia,
 Cielo sin negras nubes,
 Límpidas aguas,
 Campos de rosas,
 Y en escondidos bosques
 Lagos y sombras.

Viendo estoy tu ancha frente,
 Tus ojos negros,
 Padre, y juegan mis manos
 Con tus cabellos.
 En los altares,
 Entre incienso, luz y oro,
 Miro á mi madre.

Y mi orfandad recuerdo
 Con su pobreza,
 Y entre sus zarzas, flores
 Como azucenas.
 Oh lira mía!
 De mis quejas brotaron
 Tus armonías.

Así exhumo el tesoro
 De mis recuerdos,
 Y mi alma, cual luz pura,
 Vaga entre muertos,
 Sola y aislada,
 Como en panteon oscuro
 Doliente lámpara.

Soy cual guerrero inútil
 Que en la campaña
 Se salvó, mutilado
 Por la metralla,
 Y llora á solas
 Sobre los ricos timbres
 De sus victorias.

CANTO VESPERTINO

A los montes de Oriente curvada con su luz
 Entre nubes de casa el sol en Occidente,
 Bajo tendido cielo de trasparente azul;
 El aura de la tarde se agita en mano vuelo

Recoge la muestra del hijo al espigar,
 Como al borde del lecho la madre sin fortuna
 Indeciso en el éter contemplase asomar,
 El pálido semblante de la modesta luna

Y promulpe en sollozos de voluptuosos amor,
 La lista de los lagos recibe su mirada
 De Vénus el lucero con nido fulgor,
 Precursor de la noche proclama su llegada

En que á ramos penetra brillante el rosicler,
 Mirad reverberando, muiha tras velo denso
 El horizonte goran, y el palio se ve
 Hundido el sol, sus rayos en abanico inmengu